

Caminos del arte. Una aproximación a la influencia de la literatura en el arte caminante

Art paths. An approach to the influence of Literature on Pedestrian Art

Jaime L. Lorenzo Saiz-Calleja

Universidad Complutense de Madrid

jllorenz@pdi.ucm.es

Resumen. En el presente artículo se realiza un recorrido a través de algunos de los textos escritos a lo largo de la historia sobre lo que representa el acto de caminar, reflexionando sobre la toma de conciencia de su significado en diferentes periodos y movimientos filosóficos y artísticos, desde los mitos ancestrales a las nuevas aportaciones artísticas contemporáneas. Se estudia cómo el escenario en el que este acto tiene lugar, modificado por la evolución de las formas de vida, le imprime un carácter distinto a partir de finales del siglo XVIII, cuando, con la aparición del Romanticismo, empieza a tratarse como acto específicamente cultural. El espacio, el paisaje, la ciudad, las circunstancias y el momento en que se camina son ámbitos relatados por pensadores y narradores que han dejado constancia escrita de ello. Se propone, finalmente, una investigación en profundidad sobre la influencia de esta tradición literaria sobre el caminar en el arte, para llegar a los trabajos de artistas caminantes en la actualidad.

Abstract. The present article is intended as an overview on some of the texts written, throughout history, on the significance of the act of walking, which reflect on the awareness of its meaning at different periods and in various philosophical and artistic movements, from the more ancient myths to con-temporary artistic contributions. It studies how the setting where this act takes place, modified by evolving ways of life, gives walking a different character from the end of 18th Century when, through the appearance of Romanticism, it begins to be considered as a specifically cultural act. Space, landscape, city, circumstances and the moment when the walking is done, are the fields which thinkers and authors have described, leaving us a written record. Finally, an in-depth research is proposed on the influence of this literary tradition on the use of walking in art, up to the work of present day pedestrian artists.

Palabras clave. Arte; caminar; romanticismo; literatura.

Keywords. Art; walking; romanticism; literature.

Introducción

Søren Kierkegaard relacionaba la velocidad a la que caminamos con el ritmo de nuestros pensamientos. Rebecca Solnit (2006, p. 10) propone que la mente trabaja a la velocidad a la que nos movemos a pie (5 Km/h). La cuestión es si también así se activa el proceso creativo del artista. En cualquier caso “[...] debe ser el placer más barato, y no es en absoluto un placer específicamente burgués-capitalista. Es un tesoro del pobre, y hoy en día casi su privilegio” (Franz Hessel [1932] 2004, p. 145).

Caminar

Según la tradición de los primeros pobladores de Australia, los Antepasados encontraron la superficie de la Tierra cubierta con una costra que, andando sobre ella, fueron rompiendo para desvelar el mundo que se escondía debajo. ¿Acaso no fue este caminar una creación artística?

Quedan huellas en África, de hace unos cuatro millones de años, de tres homínidos caminando. No corrían, no perseguían nada ni huían de nada; simplemente caminaban.

En Grecia, los cínicos buscaban, en la sencillez y frugalidad del caminar, mostrar su rechazo a una sociedad de costumbres corruptas. Más tarde, Aristóteles fundó una Escuela

Peripatética en la que las clases se daban caminando por el peripatos, de donde tomaron el nombre. Pero, “[...] lo único que falta en la literatura griega [...] son los relatos de los propios paseantes. Quien camina no se enfrenta al acto de pasear con la conciencia aguda de estar haciéndolo” (Javier Mina, 2014, p. 40).

En el siglo XI encontramos una nueva intención en el caminar: ante las dificultades del recorrido hasta Jerusalén, el Camino de Santiago permite al peregrino una forma de expiación. Los peregrinos van recorriendo un camino agotador mientras se van liberando espiritualmente. Aunque el peregrino “[...] no es alguien que se dirige a un lugar [...] sino esencialmente alguien que no está en su sitio cuando camina [...] es un extraño, un extranjero” (Frédéric Gros, 2014, p. 107).

El viaje del director de cine Werner Herzog ([1978] 1981) para estar junto a la crítica Lotte Eisner, ingresada con cáncer en París, tiene muchos componentes de una peregrinación: Herzog camina desde Munich durante tres semanas de invierno, convencido de que, completándolo, su amiga se curará; intenta una suerte de pacto con la Naturaleza, *do ut des*: se ofrece a ir andando para, a cambio, liberarla.

En la Edad Media se camina mucho, bien que sólo para desplazarse. Los viajes de Xuanzang en el siglo VII, Marco Polo en el siglo XIII o Ibn Battuta se han plasmado en grandes relatos. Pero si el Arcipreste de Hita no hubiera andado en el siglo XIV, careceríamos del relato de sus encuentros amorosos en el Libro de Buen Amor; o no tendríamos las Serranas del Marqués de Santillana, del siglo XV. No tuvieron que ir muy lejos, simplemente a donde les llevaba su trabajo.

El caminar, particularmente por la ciudad, está en la esencia de La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, publicado en 1552 o 1553, y también del Guzmán de Alfarache, de 1599; en realidad, la novela picaresca se desarrolla en torno al caminar de sus protagonistas.

También las crónicas de la exploración de América muestran la fuerza que empuja al camino. De las más conocidas, la de Bernal Díaz del Castillo, publicada póstumamente en 1632; la de Francisco López de Gómara (1552), quien la redacta sin moverse de España; la de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542), andando desde La Florida hasta México; o la de Alonso Guillén, llamado Alonso de Contreras, escrita en 1630, pero publicada en 1900 (2006), aparentemente inverosímil.

Hay en el siglo XIX una gran actividad de exploración de las zonas aún no documentadas de la Tierra: René Caillié hacia Tombuctú; Domingo Badía (1814), que se hacía llamar Ali Bey, por la cuenca del Mediterráneo; Richard F. Burton ([1860] 1995) tras las fuentes del Nilo; o Michel Vieuchange hasta Esmara, en mitad del desierto, caminan hasta la extenuación tras unos horizontes hasta entonces inalcanzados.

Más recientemente, Laurie Lee ([1969] 2002), huyendo de una vida agobiante y, al tiempo, en busca de la libertad, atraviesa España a pie, desde Vigo hasta Almuñécar, a donde llega en julio de 1936. Escrita en 1969, la descripción de España previa a la Guerra Civil no es

colorista ni cae en el exotismo, pero ayuda a comprender mucho de lo que estaba a punto de ocurrir.

Aunque todos ellos, de un modo u otro, andaban por necesidad.

Caminar como acto cultural

Los relatos de caminatas no utilitarias comenzarían con la ascensión al Mont Ventoux de Francesco Petrarca ([1353] 2002), que los montañeros consideran el primer documento de su actividad.

Pero al final del siglo XVIII se produce un cambio importante en la forma de percibir el caminar y en su papel en la creación literaria. Su primera aparición como acto cultural consciente se atribuye a Jean-Jacques Rousseau: “Sólo puedo meditar cuando estoy andando. Cuando me paro, dejo de pensar; mi mente sólo trabaja con mis piernas” ([1770] 1997)

Poco después, Karl Gottlob Schelle ([1802] 2013) incluye también el paseo por la ciudad y propone una interpretación diferente del caminar, centrada en la forma en que los sentidos inducen reacciones espirituales en el caminante, consecuencia de la atención al entorno.

Mientras, para Rousseau, el borde de la ciudad es un lugar proclive a conflictos y peligros que no puede ayudar al equilibrio armónico entre cultura y naturaleza, para Schelle es precisamente deambulando a lo largo del perímetro de la muralla de la ciudad cómo el paseante puede disfrutar de la naturaleza desde la seguridad para alcanzar la armonía entre razón y sensualidad que el caminar proporciona.

De las dos versiones del camino que Samuel Johnson (1775) y James Boswell (1785) realizaron juntos por Escocia, al que casi inmediatamente describe Dorothy Wordsworth en 1803 (1874), que también utilizará su hermano William, va la misma transformación que de la literatura de la Ilustración a la del Romanticismo. El espacio en el que los paseos se desarrollan es prácticamente el mismo, pero las percepciones de unos y otros son ya radicalmente distintas.

El caminar se convierte en seña de identidad del Romanticismo. No hay prácticamente ningún romántico que no camine en busca de lo sublime. Sin embargo, aunque ya en 1902 Leslie Stephen señalaba que “[...] el movimiento literario de finales del siglo XVIII [...] se debió en gran parte, si no principalmente, a la renovada práctica de caminar” (p. 265), lo cierto es que su papel en la formación del Romanticismo no ha empezado a considerarse académicamente hasta muy recientemente (Robin Jarvis, 1997).

François-René de Chateaubriand yendo de París a Jerusalén (1811), Friedrich Hölderlin en sus viajes a pie desde Nürtingen, y el regreso final desde Burdeos, Friedrich von Schiller, Johann Wolfgang von Goethe, Novalis, Lord Byron, Mary y Percy Bysshe Shelley, Samuel

Taylor Coleridge..., todos ellos expresan las emociones, ya definitivamente románticas, que la Naturaleza provoca en un viajero solitario. E, incluso, como argumento a contrario sensu, Tannhäuser en su peregrinación a Roma, “[...] para no gozar de las bellezas de Italia, la atravesé con los ojos vendados. En esto consistió mi penitencia”. No sentir la emoción del camino se convierte, así, en la mayor pena para un romántico.

William Hazlitt, con *Dar un paseo* ([1821] 2008), y Robert Louis Stevenson, ya en época victoriana, con *Excursiones a pie* ([1876] 2008), nos muestran dos formas de concebir el caminar.

Mientras, en América, Henry David Thoreau, defensor de la vida sencilla en contacto con la Naturaleza, manifiesta: "creo que no podría mantener la salud ni el ánimo sin dedicar al menos cuatro horas diarias [...] a deambular por bosques, colinas y praderas" ([1862] 2010, p. 10).

Consecuencia de esta nueva mirada sobre el mundo, la Institución Libre de Enseñanza incorpora el caminar en la actividad pedagógica, comenzando con la “Excursión durante las vacaciones del verano de 1883” (1886-1887).

Sin olvidar caminantes ‘de salón’, como Xavier de Maistre ([1794] 2007), arrestado en su habitación, o el decadente personaje de Joris-Karl Huysmans ([1884] 1980) cuyo viaje a Londres sólo llega a un pub inglés junto a su casa en París. Y no podían faltar los reacios: para Max Beerbohm, “La gente tiende a pensar que hay algo inherentemente noble y virtuoso en el deseo de salir a caminar. Los que así sienten se creen con el derecho de imponer su deseo a quienquiera que vean cómodamente asentado en un sillón, leyendo.”

Y, aunque el periplo descrito en el *Ulises* de James Joyce ([1922] 1979) no parezca ‘noble y virtuoso’, no hace falta más para remover toda clase de referencias, memorias, escenas. Pero Stephen Dedalus camina por una ciudad.

En efecto, ya desde mediados de XIX, siguiendo a Schelle, ha aparecido otra variedad de caminante que, con igual necesidad, no persigue un fin, y cuyo territorio ya no es el campo, sino la ciudad; que no busca esa relación emocional en los espacios abiertos, sino en los rincones escondidos de la ciudad, principalmente Londres y París, que en esa época avanzan en su consolidación.

Empezaríamos con Londres de William Blake (1793), o con el también romántico Thomas de Quincey (1856) y su búsqueda de una percepción nueva desde un estado de alienación narcótica. Y seguiríamos con Charles Dickens (1861) paseando por su ciudad también de noche.

Si Dickens habla del deambular, con su sentido de paseo descuidado, Virginia Woolf (1927) habla de ‘cazar por las calles’, apuntando a aspectos más inquietantes. Atravesando la ciudad, ocupada por sus colegas ‘cazadores’, para ir a comprar un lápiz, la observa: con el detalle de una foto fija.

Mientras, en París ha surgido un paseante solitario que resultará característico de una época, el flâneur, siempre asociado a Charles Baudelaire: “La muchedumbre es su territorio [...] Para el perfecto flâneur [...] es un gran placer domiciliarse en la muchedumbre, en el oleaje, en el movimiento, en lo fugaz y el infinito” ([1863] 2008, p. 85), si bien Baudelaire nunca dejó de reconocer su deuda con Edgar Allan Poe ([1840] 1977).

El flâneur deambula por una ciudad de galerías que domina, pero que está condenada a desaparecer transformándose en ciudad moderna. Se convertirá en referente de otros autores como Walter Benjamin ([1980] 2002): será el estado de ánimo del sujeto lo que le permita percibir la ciudad como un espacio abierto, como un paisaje y como espacio cerrado.

Ambas metáforas –la ciudad como el espacio cerrado de la habitación y como el continuo abierto del paisaje– hacen hincapié en la experiencia: en el modo en que el flâneur –el prototipo de ciudadano autoexcluido del sistema y, por tanto, urbano por definición–, habita en la ciudad en permanente conflicto, y usa su espacio invirtiendo sistemáticamente las categorías y, por tanto, las relaciones (Luis Rojo de Castro, 2012, p. 75).

El caminar por la ciudad introduce otra dimensión: “La relación del hombre que camina con su ciudad [...] es primeramente una relación afectiva y una experiencia corporal” (Le Breton [2000] 2011, p. 118). Y son los caminantes en su movimiento los que dan lugar a la ciudad.

Para Michel De Certeau ([1990] 1996, pp. 103-122), el caminante urbano, que se mueve en el nivel de la calle, en conexión emocional con su entorno, disfruta de una relación horizontal con la ciudad, frente al ‘mirón’, que domina la ciudad con perspectiva global, como un espacio homogéneo donde la individualidad o la variedad no tienen cabida.

Caminar como expresión artística

Con la llegada del siglo XX, el caminar entra en el arte europeo. En torno a 1916, Dada, y como continuación los surrealistas, empiezan a experimentar con el caminar; excursiones a lugares insulsos y banales, desplazamientos erráticos por el campo o la ciudad, ‘deambulaciones’. Apoyándose en la psiquiatría, defienden bajar al inconsciente para hacer aflorar los mitos que nos dañan y, desde ahí, reconstruirnos. Deambular “[...] consiste en conseguir, mediante el caminar, un estado de hipnosis, una desorientadora pérdida de control. Es un médium a través del cual se entra en contacto con la parte inconsciente del territorio” (André Breton, 1969, p. 84).

La Internacional Letrista, luego Internacional Situacionista, desarrolla conceptos como “urbanismo unitario”, “psicogeografía” y “deriva” (dérive): “El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo [...]” (Guy Debord [1956] 1999, p. 54). Los situacionistas no esperan verse sorprendidos por lo insólito o inesperado, sino que van

buscando el origen, ese aspecto psíquico de los elementos que constituyen la ciudad y su efecto sobre los sentimientos.

Shōzō Shimamoto, del grupo japonés Gutai, proponía piezas, como *Obra para caminar sobre ella* (1955) o *Se ruega caminar* (1956), en las que la propia obra, dispuesta en el suelo, no se materializa hasta el momento en que el espectador anda sobre ella.

En 1967, Artforum publica el artículo de Robert Smithson, *A Tour of the Monuments of Passaic, New Jersey* (pp. 52-57), un paseo por la degradación urbana en torno al río Passaic, un paisaje de “[...] restos de memoria de una serie de futuros abandonados.” Junto a Smithson, otros artistas del *Land Art*, como Carl Andre, Walter De Maria o Dennis Oppenheim, exploran variantes del caminar en los grandes espacios abiertos.

Richard Long, autor de *Line (made by) walking* (1967), define su obra como “arte acerca de la movilidad, la ligereza y la libertad. Simples acciones creativas de andar y dejar marcas en lugares, localización, tiempo, distancia y medida” (2012) que ha desarrollado por todo el mundo.

Hamish Fulton (“No walk, no work”, mantiene) ha evolucionado de paseos individuales en campo abierto, semejantes a los de Long, hacia “Slow walks” de cientos de personas andando lentamente y en silencio. Fulton recupera la máxima, atribuida al jefe indio Seattle: “Llévate sólo recuerdos, no dejes más que tus huellas”. A finales del milenio, los recuerdos son fotos. Pero se manifiesta incapaz de andar por la ciudad.

Y volviendo a los caminantes urbanos encontraremos experiencias que incorporan también la relación con otros habitantes de la ciudad: *Rape* de Yoko Ono, *Following Piece* de Vito Acconci o *Suite Vénitienne* de Sophie Calle, abordan la persecución de ‘otros’ sin identificar. En contraposición, en *Aus der Mappe der Hundigkeit* de Valie Export y Peter Weibel, o en *Roadworks* de Mona Hatoum, las tornas han cambiado y es el ‘otro’ el perseguidor.

En 1981, Tehching Hsieh desarrolla su *One Year Performance* en Nueva York: “[...] nunca entraré al interior. No entraré en ningún edificio, metro, tren, coche, avión, barco, cueva, tienda de campaña. Tendré un saco de dormir”.

Marina Abramović recorre la Gran Muralla de China en la acción *The Lovers (Great Wall Walk)*, cuyo un componente ‘paisajista’ choca, sin embargo, con el fondo de la obra.

Pero no hay necesidad de irse tan lejos. La reflexión de Arthur Machen, localizada en Londres, es perfectamente aplicable a cualquier otro lugar del mundo:

[...] quien no sea capaz de encontrar maravillas, misterio, miedo, la sensación de un mundo nuevo y un territorio inexplorado en los lugares alrededor de Gray’s Inn Road nunca encontrará esos secretos en ningún otro lugar, ni en el corazón de África ni en las afamadas ciudades escondidas del Tíbet [...] Todas las maravillas están a un tiro de piedra de la estación de King’s Cross (1923, p. 323).

Para los artistas caminantes, “[...] el paseo es aprehendido [...] como un proceso a partir del cual hacer obra [...] Su acción como peatón es sobre todo una cuestión de actuación o de logro del acto de caminar, más que una elaboración y visualización del acto en sí mismo [...]” (Thierry Davila, 2001, pp. 95-97), como sería el caso de la imagen más icónica de artista en marcha: *La rivoluzione siamo noi* (1972), de Joseph Beuys.

Perejaume (2008) demostró que no se puede salir de la ciudad a pie. Una muralla de autopistas, líneas ferroviarias, cercadas para impedir que caminantes u otros animales las atravesasen, resulta infranqueable para quien se desplaza sobre sus piernas. La libertad de movimiento sólo se garantiza mediante una máquina. Caminar supone entonces una rebelión.

En Londres, Iain Sinclair (2002) realiza un paseo psicogeográfico en paralelo a la autopista circular (unos 400 km): “Parte de nuestro objetivo de esta circunnavegación de Londres es convertirnos en nuestros padres, en nuestros abuelos; aprender a respetar las líneas de biografía oscurecidas y eliminadas. Al acceder a la fuga replicamos vidas que precedieron a la nuestra” (p. 382).

Las obras de Francis Alÿs se han extendido desde México, donde reside, a otros lugares del mundo, como Nueva York, en donde se desarrolla *Pacing*: poco después de la destrucción de las Torres Gemelas, el artista registra cuidadosamente su caminar por la ciudad en una pieza con reminiscencias del seguimiento que Quinn hace de Stillman en *Ciudad de cristal* ([1985] 1997), de Paul Auster, para descubrir, o imaginar, el mensaje que va escribiendo con sus paseos.

Apuntaba Auster que el resultado más relevante fue descubrir la fugacidad de lo realizado y, como corolario, la imposibilidad de compartir o siquiera transmitir lo experimentado. Sólo quien realiza el paseo es capaz de disfrutar de su desarrollo; no puede aspirar más que a provocar en otros la necesidad de experimentarlo.

Conclusión

Hemos visto brevemente cómo en las primeras descripciones ni siquiera se alude al acto de andar como tal. Los autores describen lo que ven, a dónde llegan, encuentros; el caminar no es reseñable, es lo que ocurre entre dos acontecimientos de interés; en sí mismo, es irrelevante.

Y cómo paulatinamente el caminar se va desplazando al centro del relato hasta adueñarse de él. Desde la afirmación de Rousseau, y más intensamente a partir de finales del siglo XVIII, cuando adquiere categoría específicamente cultural, los autores han expresado la necesidad de caminar para poder crear. Con sus escritos han argumentado suficientemente la relación directa entre el paseo y la creación, estableciendo una sólida base teórica.

Finalmente, desde los inicios del siglo pasado, un buen número de artistas, empezando por Dada, pasando por el Land Art y llegando a los artistas caminantes contemporáneos, han sentido esa misma necesidad de caminar para crear, incluso convirtiéndolo en su obra.

Bibliografía

- Ali Bey (Domingo Badía y Leiblich) (1814). *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*. Barcelona: José J. de Olañeta Editor, 2011. ISBN: 978-84-76519-65-3
- Alÿs, Francis (2014). *Pacing (Libro de artista)*. Madrid: Ivory Press. ISBN: 978-84-941462-6-8
- Auster, Paul (1997). *Ciudad de cristal* (trad. Maribel De Juan). Barcelona: Editorial Anagrama, 2007. ISBN: 978-84-339-1476-7. [*City of Glass*, 1985]
- Baudelaire, Charles (2008). "El artista, hombre de mundo, hombre de la muchedumbre y niño / L'artiste, homme du monde, homme des foules et enfant", en *El pintor de la vida moderna* (trad. Silvia Acierno, Julio Baquero Cruz) / *Le peintre de la vie moderne* (1863) (pp. 76-91). San Lorenzo de El Escorial: C. de Langre. ISBN: 978-84-936465-0-9
- Beerbohm, Max (1918). "Going Out for a Walk", en *And Even Now*. Transcrito en Project Gutenberg, 2009: <http://www.gutenberg.org/files/1956/1956-h/1956-h.htm> (confirmado II-2016)
- Benjamin, Walter (2002). *The Arcades Project* (ed. Rolf Tiedeman. trans. Howard Eiland, Kevin McLaughlin). New York: Harvard University Press / Belknap Press. ISBN: 0-674-00802-2. [Passagenwerk, 1980, 1927-1940]
- Blake, William (1793). "London" en Minshull, Duncan (ed.), *The Vintage Book of Walking* (p. 151). London: Vintage Books. ISBN: 0-09-927667-4
- Boswell, James (1936). *The Journal of a Tour to the Hebrides with Samuel Johnson, LL.D. (1785)*. New York: The Viking Press. Digitalizado en The Internet Archive, 2005: <https://archive.org/details/boswellsjournalo011419mbp> (confirmado II-2016)
- Breton, André (1969). *Entretiens, 1913-1952 avec André Parinaud et autres*. Paris: Éditions Gallimard.
- Burton, Richard Francis (1995). *Las montañas de la luna: en busca de las fuentes del Nilo*. Madrid: Editorial Valdemar, 1995. ISBN: 978-84-770-2121-6. [*The Lake Regions of Central Africa. A Picture of exploration*, 1860]
- Contreras, Alonso de (1900). *Discurso de mi vida: aventura corsaria de un honorable capitán* (ed. Gonzalo Gil González). San Lorenzo de El Escorial: C. de Langre, 2006. ISBN: 84-934384-4-8
- Davila, Thierry (2001). "Errare humanum est (ohar batzuk XX. mende bukaerako ibiltari zenbaiti buruz). (observaciones sobre algunos caminantes de finales del siglo XX)", en Fréchuret, Maurice y Davila, Thierry. *Ibilerak. Las representaciones del andar (1962-1999)*. Donostia - San Sebastián: Koldo Mitxelena Kulturunea. ISBN: 84-7907-826-8. 32-97
- De Certeau, Michel (1996). "Andares de la ciudad. Mirones o caminantes", cap. VII de *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (nueva edición, establecida y presentada por Luce Giard) (trad. Alejandro Pescador) (pp. 103-122). México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2000. ISBN: 978-968-85-9259-5. [*L'invention du quotidien I. Arts de faire* (Nouvelle édition, établie et présentée par Luce Giard, 1990)]
- De Quincey, Thomas (1856). *Confessions of an English Opium-Eater*. London: George Routledge & Sons, 1886. Transcrito en Project Gutenberg, 2005: <https://www.gutenberg.org/files/2040/2040-h/2040-h.htm> (confirmado II-2016)

- Debord, Guy (1999). "Teoría de la deriva", en *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte* (pp. 54-58). Madrid: Literatura Gris. ["Théorie de la dérive", Les lèvres nues nº 9 (Noviembre 1956) e Internationale Situationniste nº 2, Diciembre 1958]
- Díaz del Castillo, Bernal (1632). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: SARPE, 1985. ISBN: 84-7291-941-2 (I) y 84-7291-942-0 (II)
- Dickens, Charles (1861). *Night Walks*. London: Penguin Classics, 2010. ISBN: 978-014-10-4750-8. [Chapter 13 of *The Uncommercial Traveller*]
- Gros, Frédéric (2014). *A Philosophy of Walking* (trans. John Howe). London: Verso. ISBN: 978-1-7816-8270-8 [Marcher, une philosophie, 2008]
- Hazlitt, William (2008). "Dar un paseo", en Hazlitt, W. y Stevenson, R.L. *El arte de caminar* (trad. Juan José Utrilla). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN: 978-970-32-1485-3. ["On going a journey", 1821]
- Herzog, Werner (1981). *Del caminar sobre el hielo. Munich-París, del 23.11 al 14.12.1974* (trad. Nicanor Ancochea). Barcelona: Muchnik Editores / Ediciones Alphaville. ISBN: 84-85501-35-7. [Vom gehen im Eis. München-Paris 23.11. bis 14.12.1974, 1978]
- Hessel, Franz (2004). "Sobre el difícil arte de caminar" (trad. Ulrich Oslender), *Guaragua* Año 8, No.18 'Miradas sobre las ciudades' (pp. 145-149). Barcelona (Verano 2004). ISSN: 1137-2354. [1932]
- Hsieh, Tehching (1981). *One Year Performance Statement*. New York.
- Huysmans, Joris-Karl (1980). *Contra Natura*. Barcelona: Tusquets Editores, 1980. ISBN: 84-722-3066-X. [À rebours, 1884]
- Institución Libre de Enseñanza. "Excursión durante las vacaciones del verano de 1883", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, X, 1886 (p. 384); y XI, 1887 (pp. 31-32, 95-96, 111-112, 127-128, 143-144, 159-160)
- Jarvis, Robin (1997). *Romantic Writing and Pedestrian Travel*. Houndmills: Macmillan Press. ISBN: 0-333-65814-0
- Johnson, Samuel (1785). *A Journey to the Western Islands of Scotland (1775)*. Transcrito en Project Gutenberg, 2005. <http://www.gutenberg.org/files/2064/2064-h/2064-h.htm> (confirmado II-2016)
- Joyce, James (1979). *Ulises* (trad. José M^a Valverde). Barcelona: Editorial Bruguera. (2 vol.) ISBN: 84-02-06646-1. [Ulysses, 1922]
- Le Breton, David (2011). *Elogio del caminar* (trad. Hugo Castignani). Madrid: Ediciones Siruela, 2011. ISBN: 978-84-9841-578-0. [Éloge de la marche, 2000]
- Lee, Laurie (2002). "Una mañana de verano de 1934" (trad. José Manuel Álvarez Flórez), en *Díptico español*. Barcelona: Ediciones Península. ISBN: 84-8307-437-0. [As I walked out one midsummer morning, 1969]
- Long, Richard (2002). *Artist's Statement*. Webpage del artista: <http://www.richardlong.org> (confirmado II-2016)
- López de Gómara, Francisco (1552). *Historia general de las indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Transcrita en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-general-de-las-indias--0/html> (confirmado II-2016)

- Machen, Arthur (1923). "Things Near and Far", en *The Collected Arthur Machen* (ed. Christopher Palmer). London: Duckworth, 1988. ISBN: 978-0-7156-2120-2
- Maistre, Xavier de (2007). *Viaje alrededor de mi habitación* (trad. Puerto Anadón). Madrid: Editorial Funambulista. ISBN: 978- 84-93904-51-7. [Voyage autour de ma chambre, 1794]
- Mina, Javier (2014). *El dilema de Proust o El paseo de los sabios*. Córdoba: Berenice. ISBN: 978-84-154-4160-1
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (1542). *Nafragios y comentarios*. Madrid: Espasa-Calpe, 2005. ISBN: 978-84-67017-47-2
- Perejaume y Porrás-Isla, Fernando de (2008). *Tres dibujos de Madrid. Una acción con Perejaume*. Madrid: Editorial Complutense. ISBN: 978-84-7491-922-6
- Petrarca, Francesco (2002). *La ascensión al Mont Ventoux* (trad. Íñigo Ruiz de Arzalluz) (pp. 53-63). Vitoria-Gasteiz: Artium, Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo. ISBN: 84-932578-1-8. [*Familiarum rerum libri*, IV, 1, 1353]
- Poe, Edgar Allan (1977). "El hombre de la multitud", en Edgar Allan Poe. *Cuentos - 2* (intr. Julio Cortázar) (pp. 67-80). Madrid: Alianza Editorial. ISBN: 84-206-1278-2. ["The Man of the Crowd", 1840]
- Rojo de Castro, Luis (2012). "Ceci n'est pas une pipe", *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos nº 3. El lugar (II)*. Madrid (2012). ISSN: 2171-956X. 73-85
- Rousseau, Jean-Jacques (1997). *Las confesiones* (trad. Mauro Armiño). Madrid: Alianza Editorial. ISBN: 978-84-20608-35-8. [*Confessions*, 1770]
- Schelle, Karl Gottlob (2013). *El arte de pasear* (ed. Federico L. Silvestre; trad. Isabel Hernández). Madrid: Díaz & Pons Editores. ISBN: 978-84-940844-9-2. [*Die Spaziergänge oder die Kunst spazieren zu gehen*, 1802]
- Sinclair, Iain (2003). *London Orbital*. London: Penguin Books. ISBN: 0-14-101474-1
- Smithson, Robert (1967). "A Tour of the Monuments of Passaic, New Jersey", *Artforum* (December 1967) (pp. 52-57). ISSN: 0004-3532
- Solnit, Rebeca (2006). *Wanderlust: A History of Walking*. London: Verso Books. ISBN: 978-1-84467-558-6
- Stephen, Leslie (1902). "In Praise of Walking", en *Studies of a Biographer*, Vol 3 (pp. 254-285). London: Duckworth & Co. Transcrito en Wikisource, 2012 https://en.wikisource.org/wiki/Studies_of_a_Biographer/In_Praise_of_Walking (confirmado II-2016)
- Stevenson, Robert Louis (2008). "Excursiones a pie", en Hazlitt, W. y Stevenson, R.L. *El arte de caminar* (trad. Juan José Utrilla). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN: 978-970-32-1485-3. ["Walking Tours", 1876]
- Thoreau, Henry David (2010). *Caminar* (trad. Federico Romero). Madrid: Árdora Ediciones. ISBN: 978-84-88020-10-9. [*Walking*, 1862]
- Woolf, Virginia (1927). "Street Haunting: A London Adventure", en *Selected Essays* (ed. David Bradshaw) (pp. 177-187). Oxford - New York: Oxford University Press, 2009. ISBN: 978-0-19-955606-9. [1927]
- Wordsworth, Dorothy (1874). *Recollections of a Tour Made in Scotland, A.D. 1803* (ed. J.C. Shairp, 3rd. ed.). Edinburgh: Edinburgh University Press, 1894. Digitalizado en Hathi Trust Digital Library, 2005: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.I0064795545;view=1up;seq=7> (confirmado II-2016)

Formato de citación

Lorenzo Sáinz-Calleja, Jaime L. (2016). Caminos del arte. Una aproximación a la influencia de la literatura en el arte caminante. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), 143-153. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/Lorenzo_saiz_calleja



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

